



Mi viaje a Perú

Este es mi cuarto viaje a Perú y aún sigo sorprendiéndome y aprendiendo cosas nuevas, cosas que me enseñan humanidad, solidaridad y respeto. Por eso quiero seguir yendo, quiero seguir aprendiendo.

Este año he estado en el Área de Desarrollo de Caravelí, concretamente en Bella Unión, pero el trabajo se ha realizado en tres localidades: Jaquí, Yauca y Acarí, donde hemos realizado talleres sobre Animación a la Lectura y a la Escritura, con alumnos y profesores.

Por la mañana realizábamos actividades en las aulas con alumnos de Inicial, Primaria y 1^{er} Ciclo de Secundaria, dejando las tardes para actividades con profesores. Pero además hemos ido recogiendo, en cada lugar, cuentos que los alumnos han ido produciendo, para poder hacer un libro.

En esta zona lo que llama la atención es su paisaje, un puro desierto. Es una zona muy seca, donde el principal cultivo es el olivo. Por eso, cuando vas por los caminos y de repente encuentras amplias zonas de árboles, te sorprendes.

Vamos a Jaquí, a donde se llega por un camino lleno de agua y barro. La noche anterior había llovido y en algunos momentos hay que bajar para ayudar al chofer a mover el "carro", pues está atorado. Llega-





mos al Colegio de Secundaria, donde nos alojan. No hay fondas, así que viviremos en un gimnasio. Será nuestro palacio, allí aprendemos a convivir y a compartir, la experiencia resulta maravillosa.

Aquí además damos a las madres un taller de dibujo para adornar las aulas de Inicial. El director del colegio nos muestra el Museo Arqueológico sobre los incas, que está formando con material que van recogiendo en los diversos estudios que realiza con sus alumnos por la zona, es impresionante lo que allí tienen.

Yauca se encuentra en la Panamericana, sufrimos un pequeño temblor, sin importancia, pero eso nos hace entender por qué las casas están medio derruidas. Aquí conocemos un cementerio inca y vemos el desastre que origina el expolio realizado por los huaqueros. También hacemos amistad con unas señoras encantadoras que van a la escuela de adultos y a las que pedimos que nos enseñen quechua. Nuestra aula será la plaza del pueblo, nosotros estamos locos por aprender todas las palabras que podamos.

Acarí es una ciudad misteriosa protegida por su ToroMata, una montaña de arena impresionante, y donde la pelea de gallos es el "deporte nacional". También trabajamos en comunidades como Chaviña y Planta Otapara, donde realizamos talleres con los alumnos. Son lugares realmente alejados y donde era difícil que los profesores pudieran acudir a nuestros talleres, por ello, nosotros fuimos allí. En este último lugar aprovechamos para estrechar vínculos con los niños, algunos se quejaban de que sus amigos de España no les escribían y yo me pregunto: ¿es que es tan difícil hacer feliz a un niño? ¿Cuánto esfuerzo nos puede suponer escribir dos líneas en una postal? ¡.....!.

Al final del viaje, tuvimos tiempo para visitar Chota, donde también recogimos material para el libro de cuentos. ¡Cuánta ilusión se ha puesto en ellos!.

Ni que decir tiene que agradezco infinitamente la acogida que hemos tenido en todos los lugares en los que hemos trabajado. La experiencia ha sido maravillosa y muy enriquecedora, ¡cuánto aprendemos de los equipos que allí trabajan!

No quiero ni debo olvidar a los profesores, que mantuvieron su entusiasmo por los talleres durante las cinco horas, seguidas y a diario, que duraba el taller, y eso después de impartir sus clases habituales.

Todo esto me deja con el convencimiento de que se puede y se debe hacer algo más por favorecer el desarrollo de todas estas zonas.

Y como dirían mis amigas de Yauca: huk punchawkama (hasta luego).

Gabriela

Madrid

